

El Espíritu Santo y la Iglesia

Seminario de la Iglesia del Viñedo

Introducción

¿Qué obra realiza el Espíritu Santo en la iglesia a lo largo de la historia?

Cuando observamos la historia de la iglesia desde una perspectiva cristológica, vemos que muchas veces la obra del Espíritu Santo ha sido limitada a solo algunos aspectos. Sin darnos cuenta, la iglesia ha reducido la obra del Espíritu principalmente al ámbito espiritual personal, a la Palabra y a la vida interior, descuidando su dimensión histórica y comunitaria.

Incluso aquellos que buscan experiencias espirituales intensas han tendido a separar la iglesia de la sociedad y de la historia, cayendo en un espiritualismo excesivamente individualista. Como resultado, la iglesia no ha logrado transmitir plenamente el mensaje de reconciliación y paz que surge de la guía del Espíritu Santo en medio de la sociedad.

Durante los últimos dos mil años, la iglesia ha enfrentado repetidamente estos problemas. Aun así, en los momentos clave de la historia, el Espíritu Santo ha restaurado la fe, la unidad y la misión de la iglesia. Hoy también necesitamos volver a enfatizar la obra integral del Espíritu Santo en la vida de la iglesia. En particular, esta reflexión se apoya en el trabajo del erudito británico **Michael Green**, especialmente en su obra *I Believe in the Holy Spirit*.

I. El Espíritu Santo y la Iglesia

1. El Espíritu Santo crea la unidad

(The Spirit creates unity)

a. El Espíritu Santo produce unidad

(The Spirit makes unity)

El Espíritu Santo obra en la iglesia para crear unidad. En Hechos 4:32–34, la comunidad de creyentes estaba unida en corazón y alma. Esta unidad no era una uniformidad forzada, sino una comunión basada en la obra del Espíritu.

Cada creyente conservaba su identidad personal, pero el Espíritu Santo los unía en Cristo. La unidad es un don de Dios, no algo que se logra solo con esfuerzo humano.

b. La iglesia debe preservar la unidad

(The Church must preserve unity)

La unidad producida por el Espíritu debe ser protegida por la iglesia. En la iglesia primitiva, judíos y gentiles, ricos y pobres, hombres y mujeres fueron unidos en Cristo.

Si el Espíritu Santo no hubiera obrado, no habría sido posible superar estas profundas divisiones sociales, culturales y religiosas. La unidad no elimina la diversidad, sino que la integra bajo el señorío de Cristo.

c. La unidad de la iglesia en Antioquía

(Unity at Antioch)

La iglesia de Antioquía (Hechos 13:1) es un ejemplo notable de unidad en la diversidad. Estaba compuesta por personas de distintos orígenes culturales, sociales y étnicos.

Entre sus líderes había judíos, africanos, personas de Chipre y de Asia Menor. Esta diversidad no debilitó a la iglesia, sino que se convirtió en una fuente de fortaleza espiritual y misión.

d. La desunión en la iglesia de Corinto

(Disunity at Corinth)

La iglesia de Corinto, aunque rica en dones espirituales, sufrió profundas divisiones. La causa principal fue el orgullo espiritual y la falta de amor. Este caso demuestra que los dones sin madurez espiritual pueden llevar a la fragmentación de la comunidad.

2. El Espíritu Santo trae reconciliación

(The Spirit brings reconciliation)

La reconciliación es una obra central del Espíritu Santo. El pecado creó enemistad entre Dios y la humanidad, y también entre los seres humanos.

Cristo derribó el muro de separación mediante la cruz, y el Espíritu Santo aplica esta reconciliación a nuestras relaciones. La reconciliación no es solo un concepto teológico, sino una realidad vivida en la comunidad cristiana.

3. El Espíritu Santo crea comunión

(The Spirit makes fellowship)

a. Relaciones compartidas

(Shared relationships)

La palabra “comunión” (koinonía) aparece frecuentemente en la iglesia primitiva. Esta comunión es fruto directo de la obra del Espíritu Santo y se manifiesta en relaciones restauradas y en la vida compartida en Cristo.

b. Compartir bienes

(Shared possessions)

La iglesia primitiva compartía sus bienes para suplir las necesidades de los demás. Esto no fue una imposición legal, sino una expresión natural del amor producido por el Espíritu Santo.

c. Comunismo cristiano

(Christian communism)

Este compartir no debe confundirse con ideologías políticas. Se trata de una expresión voluntaria del amor cristiano, basada en la gracia y no en la coerción.

d. El cuidado cristiano

(Christian caring)

La iglesia cuidaba de los pobres, viudas y necesitados. Este cuidado era una evidencia visible de la obra del Espíritu Santo y un poderoso testimonio ante el mundo.

4. El Espíritu Santo hace posible la adoración

(The Spirit enables worship)

a. La calidad de la adoración

(Quality of worship)

La adoración auténtica no depende solo de la forma externa, sino de la obra interior del Espíritu Santo. La iglesia primitiva adoraba con gozo, reverencia y poder espiritual.

b. Elementos de la adoración

(Elements in worship)

La oración, la alabanza, la enseñanza apostólica y la comunión eran elementos centrales de la adoración. El Espíritu Santo guiaba cada aspecto del culto.

c. Adoración espiritual

(Spiritual worship)

Jesús enseñó que debemos adorar en espíritu y en verdad (Juan 4). La verdadera adoración es obra del Espíritu Santo, centrada en Cristo y dirigida al Padre.

5. Oración en la adoración

(Prayers in worship)

Cuando la iglesia primitiva enfrentó persecución, respondió con oración. El Espíritu Santo fortaleció a los creyentes y manifestó el poder del reino de Dios en medio de la adversidad (Hechos 4:31).

II. Las obras del Espíritu Santo

(The Works of the Holy Spirit)

La iglesia debe estar abierta tanto a la formación espiritual como a las manifestaciones del Espíritu Santo. En 1 Corintios 12–14, Pablo enseña sobre los dones espirituales y su propósito en la edificación de la iglesia.

1. La manifestación del Espíritu Santo

(The manifestation of the Holy Spirit)

Las manifestaciones del Espíritu pueden ser malinterpretadas si se enfatiza solo la emoción o la experiencia externa. El verdadero criterio es si glorifican a Cristo y edifican a la iglesia.

2. El bautismo del Espíritu Santo y la conversión

(The baptism of the Holy Spirit and conversion)

A lo largo de la historia cristiana ha habido diferentes interpretaciones sobre el bautismo del Espíritu Santo. Sin embargo, el punto central es que el Espíritu capacita al creyente para vivir una vida santa y para la misión.

3. El fruto del Espíritu

(The fruits of the Holy Spirit)

El fruto del Espíritu (Gálatas 5) es evidencia del carácter transformado del creyente. Los dones pueden ser temporales, pero el fruto refleja una vida guiada continuamente por el Espíritu Santo.

4. Los dones del Espíritu Santo

(The gifts of the Holy Spirit)

Pablo enumera nueve dones espirituales en 1 Corintios. Estos dones son dados para edificar a la iglesia y deben ejercerse con amor y orden.

a. El don de lenguas

(Gifts of tongues)

Las lenguas pueden manifestarse como idiomas humanos o como lenguaje espiritual. No deben ser usadas para exaltación personal, sino para edificación y oración.

b. Explosión de lenguas

(Burst of tongues)

En momentos de avivamiento, el don de lenguas puede manifestarse con intensidad. Aun así, debe mantenerse el orden y el discernimiento espiritual.

c. Interpretación de lenguas

(The interpretation of tongues)

La interpretación es necesaria para que la iglesia sea edificada cuando las lenguas se manifiestan públicamente.

d. El propósito de las lenguas

(The purpose of tongues)

Las lenguas:

1. Edifican espiritualmente al creyente
2. Glorifican a Dios
3. Acompañan a otros dones
4. Fortalecen la oración
5. Sirven como señal del obrar del Espíritu

5. La plenitud del Espíritu Santo

(The fullness of the Holy Spirit)

Ser llenos del Espíritu no es una experiencia única, sino un proceso continuo. La plenitud del Espíritu produce una vida de obediencia, poder y testimonio cristiano.

III. El amor y los dones: 1 Corintios 12-14

El amor es el marco indispensable para el ejercicio de los dones espirituales. Sin amor, los dones pierden su propósito. Pablo deja claro que el amor es superior a cualquier manifestación espiritual.

La iglesia debe buscar los dones, pero siempre dentro del orden, la madurez y el amor. El propósito final de los dones es edificar el cuerpo de Cristo y glorificar a Dios.

Conclusión

El Espíritu Santo no es una fuerza impersonal ni una experiencia emocional aislada. Él es una persona divina que desea comunión con la iglesia, glorificar a Cristo y guiar a los creyentes en la verdad.

La verdadera espiritualidad no se mide solo por manifestaciones visibles, sino por una vida transformada, una iglesia unida y una misión fiel al evangelio de Jesucristo.